

LA GRAN EXTINCIÓN

A lo largo de los 4.000 millones de años de evolución de la vida en el planeta Tierra se han producido multitud de extinciones, algunas de ellas de gran envergadura, de no haber sucedido así, nuestra especie no habitaría este planeta tal y como lo conocemos hoy. Gracias a esta destrucción y creación de nuevas formas de vida en la Tierra durante millones de años, los humanos han logrado tener un lugar privilegiado en este mundo, en un momento de gran fertilidad y de condiciones ambientales apropiadas para la evolución de infinidad de especies vegetales y animales que el hombre ha sabido aprovechar en su beneficio.

No somos sino una etapa más de la vida en la Tierra. Nuestra especie tiene los días contados en este planeta, y tarde o temprano llegará otra gran extinción. No olvidemos que los acontecimientos sobre aniquilación de gran parte de las especies en nuestro planeta han llegado desde fuera, desde el espacio, en forma de gran roca espacial destructora y generadora de vida a la vez, como asteroides o cometas. Paradójicamente los cometas pudieron contribuir a la vida tal y como la conocemos hoy, y es posible que algún otro cometa acabe con la inmensa mayoría de las formas de vida y empiece otro mundo sin el Hombre.

De todos es conocida la teoría sobre la extinción de los dinosaurios hace unos 65 millones de años. Si este acontecimiento no se hubiera dado, el hombre hoy no existiría, y probablemente dinosaurios más evolucionados que los que conocemos hoy por fósiles serían los dueños de la Tierra. Fue gracias a un gran asteroide caído probablemente sobre el actual Golfo de Méjico lo que posibilitó la evolución de homínidos, de cuya una de sus ramas derivó la especie humana.

Ahora nos encontramos teóricamente frente a una cierta posibilidad de catástrofe planetaria debido al largo tiempo ya transcurrido desde la última gran extinción. Podría pasar dentro de unas semanas, meses, años o quizás siglos, no se sabe cuando, pero en prevención ya se han puesto en marcha proyectos para evitar la hipotética colisión de un objeto interestelar, como podría ser un cometa contra la Tierra, y es que no se trata de algo poco probable, numerosos asteroides han pasado cerca de la Tierra e incluso algunos han llegado a impactar, por suerte todos han sido de pequeño tamaño, aunque hubo uno que puso los pelos de punta al mundo entero. En 1908, en Tunguska, una región de Siberia, en la actual Rusia, cayó un asteroide que arrasó más de 2.000 kilómetros cuadrados de bosque y cuya onda expansiva se dejó sentir en unos 400 kms. a la redonda, derribando incluso a gente. Los pocos habitantes de esta zona que no perecieron en la explosión enfermaron al poco tiempo, y acabaron muriendo a raíz de este evento, quizás por radiación de tipo nuclear emitida en la explosión aunque no se sabe la causa exacta de estas muertes. Se trató de una detonación del asteroide en la atmósfera debido al calentamiento que experimentó por rozamiento con el aire. Dicho asteroide no llegó a impactar físicamente con la tierra, pero de haber sido un poco más grande, habría llegado a chocar con la superficie y probablemente se hubiera producido una catástrofe ambiental mundial, levantado millones de toneladas de tierra hasta los límites de la atmósfera, produciendo vientos de recorrido global a esas alturas, que habrían repartido todas esas partículas por todo el globo sumiendo al planeta en una era glacial, minimizando la energía solar hasta el punto de bajar la temperatura de forma brusca e impidiendo los cultivos, colapsando todas nuestras infraestructuras por el repentino cambio en el clima. Caos y muerte habrían asolado el planeta, convirtiéndose en la última gran extinción. Pero no fue así, por poco.

Este acontecimiento y otros han puesto en guardia a todos los estados con capacidad de desarrollar algún sistema para destruir tal peligro, aunque a día de hoy aún

no hay nada que pueda salvarnos de tal catástrofe, la suerte nos acompaña por el momento y la pregunta es: ¿hasta cuándo?. Si se detectara hoy un asteroide lo suficientemente grande o un cometa capaz de impactar con la Tierra no habría modo de salvarnos, sólo nos quedaría esperar nuestra aniquilación. Los proyectos para desviar la trayectoria de estos objetos están muy lejos de ponerse en marcha y aunque sí que sería posible su destrucción mediante misiles con capacidad para viajar fuera de la atmósfera o con cargas nucleares llevadas por una sonda espacial hasta el objeto, estos procedimientos tan sólo agravarían el problema, ya que la destrucción en el espacio acarrearía el impacto de multitud de trozos del asteroide lo bastante grandes aún, y una explosión nuclear más potente aunque si lo podría desintegrar nos encontraríamos con los efectos de la radiación nuclear sobre nuestras cabezas. También se podría desviar mediante sondas que colocándose sobre el objeto en cuestión, modificarían su trayectoria, algo que es muy complicado, estamos muy lejos de poder dirigir cualquier artificio hacia un asteroide o cometa que se encontrara en trayectoria directa hacia la Tierra con suficiente antelación para evitar el impacto.

El asteroide de Tunguska cayó sobre un área deshabitada, la región de Siberia, de haber caído en un lugar habitado hubiera matado a todo ser humano en un área de unos 2.000 kilómetros cuadrados, la extensión aproximada del Valle del Almanzora.



Aspecto del bosque en Tunguska después del impacto. www.alboxclima.com